

Jorge Bogaerts. *Franquismo de cartón piedra: arquitectura efímera y de propaganda en los primeros años de la dictadura. José Gómez del Collado (1942-1948)*. Gijón: Ediciones Trea, 2023, 296 pp.

Ana Rodríguez-Granell

<https://dx.doi.org/10.5209/anha.94397>

La obra *Franquismo de cartón piedra* trata sobre las intervenciones escenográficas y decorativas que el arquitecto José Gómez del Collado realizara durante su paso por los diversos organismos encargados de la propaganda y actos públicos durante los años de la autarquía franquista. En este sentido, el volumen del doctor en Historia Jorge Bogaerts se sitúa en la línea de estudios que han analizado las funciones simbólicas del franquismo y sus actos rituales. Nos referimos aquí, por citar solo algunos, a los trabajos realizados por Zira Box (*La fundación de un régimen*, 2008) o por Ángel Llorente (*Arte e ideología en la España de postguerra, 1939-1951*, 2002).

Sin embargo, en una labor ingente de documentación en el Archivo General de la Administración y otros fondos, Bogaerts reconstruye toda una trama biográfica que nos permite adentrarnos con sumo detalle en el día a día de las dinámicas propagandísticas del Nuevo Estado en unos años muy dados a tales exuberancias protocolarias. Es por ello por lo que el libro resultante no transcurre tanto por derroteros visuales o estéticos como por la historia de unas instituciones muy marcadas por los movimientos, pesos y culturas políticas del Régimen en su período más fascistificado y de tensos equilibrios internos.

Se trata, como comentamos, de un gran trabajo de investigación estructurado en torno a la vida y carrera profesional del arquitecto y escenógrafo asturiano Gómez del Collado, compañero del falangista de primera hora Luys Santamarina en sus trifulcas bélicas y persona cercana en esos determinantes años a Ramón Serrano Suñer o a Raimundo Fernández Cuesta. Se trata pues de una figura muy interesante por haber participado incluso en tareas de información durante la Guerra Civil en el SIPM (Servicio de Información y Policía Militar del bando sublevado).

Tal recorrido vital sirve a su vez para ilustrar cómo las principales instancias del primer franquismo se vieron afectadas por las dinámicas gubernamentales del período más alienado al Eje, los giros ministeriales al son del avance de la II Guerra Mundial y, obviamente, la actividad ritualística con la que el Régimen acompasa estas transformaciones en los años dorados de la *estética de masas*.

Al margen de sus funciones como escenógrafo, este repaso al devenir de Serrano Suñer y el Grupo de Burgos nos indica cómo Gómez del Collado entró bien pronto, gracias a sus buenos contactos, a formar parte del cuerpo de profesionales al servicio del Estado, por ejemplo, como miembro de la Dirección General Regiones Devastadas. Es interesante ver estudiada aquí la función de Gómez Collado como director de uno de los grandes eventos propagandísticos del Régimen durante la autarquía y que no ha sido tenido en cuenta por la historiografía especializada

como fue la exposición de Regiones Devastadas en la Biblioteca Nacional y Museo Arqueológico (Madrid, 1940) y a la que la revista de la organización, *Reconstrucción*, dedicó su tercer número. Bogaerts traza todo el camino que el joven estudiante de arquitectura recorrió desde el trabajo en aquella Exposición hasta la Vicesecretaría de Educación Popular. Fue este un nuevo organismo que, tras el relevo de Serrano Suñer y los cambios en el reparto de ministerios quedaría en manos del Ministerio-Secretaría General del Movimiento de José Luis Arrese (1941-1945).

El autor aprovecha para situarnos en un contexto de clara des-fascistificación y domesticación falangista marcada por la elección de Arrese y el subsecretario de la Vicesecretaría, otro fiel al dictador, Gabriel Arias-Salgado. La Delegación de Propaganda, comenta Bogaerts, dio lugar a una Sección de Organización de Actos Públicos y Propaganda, de la que Gómez del Collado entraría a formar parte en el verano de 1942. El autor sitúa como primer acto importante del *Calendario Nacional* conducido por el arquitecto, el primer 20N de 1942 (conmemoración del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera). En él, Gómez proyectó todo un escenario de gran ornamentación y elevados presupuestos, en materiales nobles y con arquitecturas humanas al más puro estilo nazi.

En la obra, gracias al pormenorizado rastreo de documentación, se logra detallar todo tipo de trabajos y funciones que el arquitecto desarrolló en la Vicesecretaría. Se desgranar muchos actos que resultaron importantísimos en la vida pública e incluso privada del dictador y los pormenores en la organización de eventos. Aparecen comentados a través de documentación proveniente del archivo algunos como el centenario del Concilio de Trento, inauguración de viviendas, la conmemoración de la fusión de Falange en 1943, el 18 de Julio o el Milenario de Castilla, así como los veraneos de Franco, su asistencia a competiciones deportivas, fiestas y ferias, etc., que la publicación ilustra con numeroso y novedoso material gráfico y fotográfico.

Como ya hemos indicado, el autor rastrea con precisión todos aquellos acontecimientos que fueron provocando un cambio de pesos entre las familias políticas que conformaban las diversas organizaciones gubernamentales del Régimen. Véase aquí el momento en que, por vez primera, se utiliza la palabra neutralidad (página 87) en relación con el avance de las tropas aliadas en territorio italiano en el verano de 1943. Estos acontecimientos afectarían inmediatamente a los movimientos protocolarios en los eventos públicos, en los que a menudo se hallaba participación diplomática. De este modo, a lo largo del segundo capítulo vamos comprobando, a través de la configuración de esos actos públicos y su materialización, el paulatino alejamiento del franquismo respecto a los países del Eje.

Bogaerts señala como hito importante en la carrera de Gómez del Collado la inauguración de las grandes obras de la Ciudad Universitaria de Madrid, que coincidieron con la festividad de un 12 de octubre de 1943 y el inicio del curso académico. El acto articuló así los tres ejes, religioso, militar y universitario, y supuso un gasto considerable (200.000 pesetas) para la Sección de Actos Públicos y Plástica. El evento se desplegó en la gran explanada del campus, con grandes líneas de fuga, tribunas y banderas, algo que lo hizo comparable a la escenografía de Albert Speer para el Congreso Nacional-socialista de Nuremberg de 1934. Este evento solo había sido señalado previamente, y de forma somera, por Antonio Bonet Correa en 1996.

De este periodo destaca la frustrada Exposición Anticomunista de 1944 con pirámides y escalinatas iluminadas, pabellones con cúpulas, etc., de la que el autor rescata algunos dibujos a color. Este fue un proyecto desechado seguramente debido a la ofensiva del desembarco de Normandía.

El capítulo tercero se abre con la reunión en Yalta de 1945 y los consecuentes cambios ministeriales, legales (Fuero de los Españoles) y estéticos con vistas a suavizar la idea de dictadura que se pudiera ofrecer al exterior. Esta estrategia repercutiría en una reducción de los desfiles y del abandono de la escenografía de masas. Como comenta Bogaerts, se trataría de ofrecer una imagen cercana a la democracia cristiana europea (página 161). Los cambios ministeriales afectaron de forma plena la situación de Gómez Collado cuando la sección de Propaganda del Ministerio del Movimiento se traspasó al Ministerio de Educación Nacional y a su Subsecretaría. La nueva Dirección General de Propaganda quedó en manos de Pedro Rocamora y de figuras del entorno católico como Luis Ortiz Muñoz en la Subsecretaría. Esta se dividió en departamentos,

uno de ellos, el de Arquitectura y Actos Públicos, estuvo a cargo de Gómez del Collado. Aquí, el arquitecto prosiguió con sus proyectos, como el Centenario del Apostolado de la Oración (Madrid, 1945), los habituales aniversarios de José Antonio en el 20N y una Feria del libro que le valió duras críticas en los periódicos de aquel año (1946). Entre estas actividades, cabe destacar la multitud de actos que gestionó Gómez del Collado a colación de la visita de Eva Perón durante el mes de junio de 1947. Estos incluyeron grandes despliegues escenográficos como el de la Plaza Mayor de Madrid, que ofreció, un espectáculo folclórico de las regiones del país. A parte de lo impresionante del decorado, Bogaerts recoge la sorprendente interpretación en clave masónica de las formas geométricas que dispuso el arquitecto.

Este período de pródiga actividad le valió al protagonista sus felicitaciones y reconocimientos oficiales, los cuales el autor va recogiendo hasta llegar a los últimos actos organizados por Gómez del Collado en 1948.

El último y cuarto capítulo está dedicado al proceso judicial sufrido por nuestro protagonista ese mismo año y que daría al traste con su carrera como arquitecto jefe de Actos Públicos. Se expone de forma muy detallada la serie de acusaciones y declaraciones que le valieron la prisión provisional sin fianza. Para ello, el autor nos sitúa en el contexto de estraperlo que dominó los años de la postguerra española y analiza la documentación referente a la denuncia de ciertas irregularidades en el funcionamiento de la sección de arquitectura de la Subsecretaría de Educación Popular. Finalmente, el proceso se saldaría con la devolución del dinero que el arquitecto pudo malversar de contratos falsos para la Subsecretaría y la entrada en la cárcel de Carabanchel. De allí saldría tras el pago de fianza de 50.000 pesetas y gracias a la intermediación de Luis Ortiz. Sin embargo, un informe final realizado en 1949 por el Tribunal de Cuentas a cargo de Wenceslao González, antiguo gobernador de Barcelona, parecía indicar finalmente la existencia de una “caja especial” de la Subsecretaría que eximía de la inculpación a Gómez del Collado. Estos movimientos resultaron en una reapertura del sumario que no tuvo consecuencias legales.

Gómez del Collado continuó a partir de entonces, ya durante la década de 1950, su carrera como arquitecto. Bogaerts, por su parte, no ofrece un apartado dedicado a las conclusiones resultantes y, tras tan pormenorizada exposición de toda la documentación encontrada en el Archivo General de la Administración y el análisis del contexto político y personal de esos años de transición hacia el segundo franquismo, invita al lector a sacar sus propias conclusiones.